

Título de este capítulo: El Vengador Solitario.

- Título de este capítulo: El Vengador Solitario.

Título de este capítulo: El Vengador Solitario.

Título de este capítulo: El Vengador Solitario.

Evan subió las escaleras oscuras hasta el segundo piso, y el viejo suelo de madera negra crujía bajo sus pies. De vez en cuando, búhos revoloteaban sobre su cabeza.

Las distribuciones de la oficina de correos en el segundo y primer piso eran similares. Había búhos por todas partes. En los estantes debajo de ellos, se encontraban códigos de varios colores.

Crookshanks yacía en un balcón semicircular. Cuando vio a Evan, empezó a ronronear con satisfacción.

Espera, ¿dónde está Sirius Black?

De repente, Evan se dio cuenta de lo que estaba sucediendo; se dio la vuelta rápidamente y, detrás de él, en la sombra del pasillo, una figura negra se abalanzó.

En ese momento, Evan fue arrojado al suelo y salpicado de polvo.

Varios búhos grisáceos de orejas largas desplegaron sus alas y volaron más alto, atemorizados por la escena de Evan y el gran perro negro encima de él.

Sirius Black saltó ágilmente y arrebató la varita de las manos de Evan.

Su cuerpo cambió rápidamente en pleno aire y, al caer de nuevo al suelo, Evan vio a un hombre de mediana edad que lucía exactamente igual que el buscado por el Ministerio de Magia: su cabello sucio y enredado le llegaba hasta el codo. En las pupilas oscuras de sus ojos no había luz alguna, y su piel cerosa se adhería a los huesos de su rostro, haciéndolo parecer más un esqueleto.

"¡Has sido demasiado descuidado, chico!" Black agarró fuertemente la varita de Evan y sonrió mostrando sus dientes amarillos. "No te resistas. Como eres amigo de Harry, solo utilizaré el Encantamiento Desmemorizador en ti y borraré todos los recuerdos sobre mí de tu cabeza".

La voz de Black era grave y ronca. Sonaba como si llevase mucho tiempo sin hablar.

"Escucha, ¡necesito hablar contigo, Sirius!" susurró Evan. "No voy a resistir. Puedes quedarte con mi varita si eso te hace sentir más seguro".

"¡Ja, la seguridad no significa nada para mí!" Black sonrió con una mueca ridícula. "Si tú, al igual que yo, estuvieras encerrado en Azkaban durante doce años, y como yo, fueras torturado por cientos de Dementores día y noche, con la mente llena de los recuerdos más oscuros, y soportaras el sufrimiento provocado por la pérdida de tus mejores amigos que te está destrozando la mente; si aguantas todo eso, también olvidarías todo sobre el miedo y la seguridad".

"Eso suena realmente mal," dijo Evan preocupado.

"¿Sabes cómo lo superé?" La expresión de Black se volvió repentinamente feróz. "Fue la venganza. Fue el poder de la venganza lo que me mantuvo cuerdo. Eso fue lo que me impidió convertirme en un cadáver ambulante como todos los demás allí".

"Tal vez pueda ayudarte a obtener tu venganza," se incorporó Evan del suelo.

"¿Ayudarme?" La sonrisa en el rostro de Black se acentuó aún más. La varita en su mano apuntaba firmemente a Evan. "No lo creo. Más te vale ser honesto y no jugar trucos conmigo. Te he estado observando desde hace unos meses desde nuestro primer encuentro en el Mundo Muggle en agosto. Sé que en realidad tus habilidades son asombrosas. Yo no era tan fuerte a tu edad".

"Gracias por el cumplido. Si fuera tan poderoso como dices, ¡no estaría en esta situación ahora mismo!" Evan hizo una pausa y continuó, "Pero quiero ayudarte. ¿Recuerdas cuando nos encontramos en el borde del bosque por segunda vez en la víspera de Halloween? Te encubrí para que pudieras huir; de lo contrario, ¡te habrían descubierto el Profesor Lupin!"

Evan reunió secretamente poder mágico. Desde que vio a Tom Riddle usar la varita rota de Ron para liberar la maldición en el último semestre, ha estado estudiando Magia sin Varita.

Aunque encontró muchos libros teóricos sobre este tema, el proceso real era extremadamente difícil. Evan había practicado durante casi un año, pero no podía controlar bien su poder mágico y todo lo que lograba hacer era una luz incluso menos impresionante que la de un joven mago con su varita.

Una luz así no tenía ningún valor en combate real.

Pero tal vez pudiera distraer a Black si lo tomaba por sorpresa.

Evan tenía que ser cuidadoso. Si la comunicación fallaba, estaría acorralado. No quería ser convertido en un idiota por el encanto de memoria de Black.

"Si no fuera por ti, nunca hubiera sido descubierto", murmuró Black y la varita brilló ligeramente. "¡Y no necesito la ayuda de nadie!"

Agitó su varita, pero Evan fue más rápido que él.

Su magia brotó y una deslumbrante luz blanca voló como un rayo, Black cerró los ojos subconscientemente.

Cientos de lechuzas se levantaron al cielo y todo el segundo piso estaba en caos.

Aprovechando esta oportunidad, Evan se levantó del suelo y se estrelló contra Black. Aunque era corto y delgado, muy lejos de su alto oponente Black, fue un rápido arremetida y Sirius no tenía la guardia levantada.

Black no levantó la varita a tiempo. Una de las manos de Evan se aferró rápidamente a su muñeca desgastada, forzando a las puntas de la varita lejos; los nudillos de su otra mano chocaron contra el costado de la cabeza de Black y cayeron hacia atrás contra la pared.

El fuerte impacto finalmente despertó a Black. La varita en su mano envió un chorro de chispas al aire que pasó rozando la cara de Evan por centímetros; este sintió el brazo encogido bajo sus dedos retorciéndose locamente, pero se aferró, su otra mano golpeando cada parte de Black que encontraba.

Pero Black era mucho más fuerte que él, y su mano libre había encontrado la garganta de Evan.

Justo cuando Evan se sentía desesperado, Crookshanks que acechaba en el balcón saltó repentinamente para unirse a la pelea. Clavó sus dos patas delanteras profundamente en el brazo de Black.

Black gruñó y soltó a Evan. Quiso deshacerse de Crookshanks, pero no lo logró. Aprovechando esta oportunidad, Evan propinó varios golpes en el estómago de Black, quien sintió dolor. Se encogió aflojando su mano y soltando su varita.

Evan agarró su varita y se puso de pie rápidamente. La apuntó al pecho de Black y lo miró.

Black se desplomó contra la pared con los miembros extendidos, y su delgado pecho se hinchaba rápidamente.

"¡Buen trabajo, Crookshanks!" Jadeó Evan.

Crookshanks maulló suavemente y saltó de nuevo al balcón de la ventana, como si hubiera terminado un asunto trivial. Las lechuzas en el aire regresaron.

Evan miró a Black. Podía ver vagamente al apuesto hombre que solía ser en su rostro pálido y desvaído. Doce años de vida en prisión habían endurecido su carácter. Antes de matar a Peter Pettigrew, no creería en nadie, ni necesitaría ayuda.

Como un vengador solitario, usaría su propio poder para capturar a Peter.

No era tan bueno como un gato en confiar en otros.

"Te he subestimado. Eres mucho mejor de lo que pensaba. ¡Hechizo sin varita! No he visto a un mago con tal habilidad desde hace mucho tiempo", las comisuras de los labios de Black se curvaron de nuevo con su sarcástica mueca. "¿Qué pretendes hacer, entregarme a los Auroros del Ministerio o a los Dementores?"

"Lo repito, ¡solo quiero ayudarte, tanto si lo crees como si no!" Evan se limpió la sangre de la boca y en la punta de su varita había algunas chispas. "Pero si prefieres esta forma de conversación, nos entenderemos bien."

"Hablando de eso, realmente quiero agradecerte", dijo Black calmadamente. "Te agradezco por el Diario de Magia de Hogwarts que diriges. Cuando Fudge visitó Azkaban, me entregó un ejemplar. Había fotos de él entregando premios especiales a varios de ustedes. En la portada del periódico, en el hombro del chico, lo reconocí de inmediato. Lo vi tantas veces transformarse. Todavía estaba vivo. En realidad estaba en Hogwarts, cerca del hijo de James y Lily... Esa noche, escapé de Azkaban porque sabía que tenía que matarlo. Esa es la única manera en que puedo enmendar mis errores, incluso si tengo que enfrentar la muerte."

El cuerpo de Black temblaba ligeramente, y su voz estaba llena de pesar.